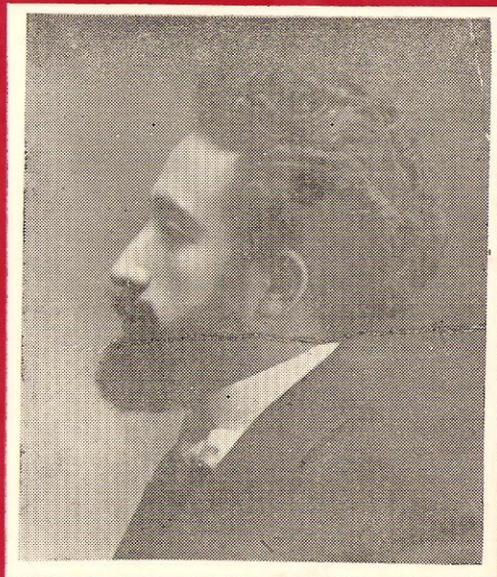


VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE



Obras Completas

PRIMERA SERIE EL PROYECTO NACIONAL

I

EL PERÚ ANTIGUO
y los Modernos Sociólogos

III

LOS MITOS AMAZONICOS Y EL IMPERIO INCAICO

1911

Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras en la Universidad de San Marcos y que lleva el refrendo del Decano de la Facultad, Javier Prado Ugarteche. Sólo hay, hasta la presente, una edición en: Revista Universitaria de San Marcos, Lima, julio de 1911, pp. 23-53.

Se repite en todas las historias del Perú que los incas extendieron su imperio únicamente a la región comprendida entre el mar y la cordillera oriental. El Imperio Incaico, según las versiones repetidas incesantemente, era un vasto imperio andino. Tuvo su origen en la altiplanicie del Collao, se extendió luego por los valles y sierras que forman los ramales de la cordillera de los Andes, conquistó la región de los llanos de la costa, y por el oriente tuvo por límites la región de los bosques, la inmensa región de la montaña a cuyas selvas no se creyó que lograra penetrar el paciente espíritu de conquista de los reyes peruanos. Esta demarcación del Imperio de los Incas que se encuentra, como lo hemos dicho, en todos los historiadores y antiguos cosmógrafos, es hecha por Garcilaso con su frasear ingenuo y pintoresco. Después de decir que el Imperio de los Incas tenía por límites al N. el río de Ancasmayo y al S. el río Maule, agrega: "Al levante tiene por término aquella nunca jamás pisada de hombres ni de animales ni de aves, inaccesible cordillera de nieves"¹.

Atendiendo a la demarcación que los historiadores y cronistas hacen del Imperio Incaico, debía sostenerse que los antiguos peruanos no penetraron en las selvas amazónicas ni establecieron allí el culto al Sol.

Cerca de la altiplanicie del Collao, cerca del Cuzco, pasados los últimos tramos de la cordillera oriental, se encuentra la región de los bosques. Pero la expansión de la cultura incaica, no siguió la ley de la proximidad, sino la ley de semejanza de los territorios. El factor geográfico determinó el curso y sentido del desarrollo de la antigua civilización peruana. Los Incas realizaron conquistas al N., al O. y al S. de su primitivo asiento. Al E. fueron detenidos por las selvas amazónicas. Antes, mucho antes que los sociólogos que dan tanta importancia en la integración política al territorio, nos

(1) Garcilaso, *Comentarios reales*, ed. de 1723, p. 9.

encarecieran la influencia del factor geográfico, el buen sentido de los historiadores y cronistas había explicado claramente por qué las conquistas de los Incas se detuvieron en la zona donde comienzan los bosques amazónicos.

Dice una interesante relación anónima titulada *Discurso de la Sucesión y Gobierno de los Incas*: "En las guerras que los Incas acostumbraban con la gente serrana, diestros y curados en ellas y en conquistas que hacía en tierras semejantes a las suyas, siempre salían victoriosos y conquistaban todo lo que hallaban por delante. Así reinaron desde Chile hasta Quito, que son muy poco menos de mil leguas de largo... Porque pretendiendo conquistar las provincias de los Chunchos y Mojos, por guerra, hicieron cuanto se pudo hacer e siempre salían perdidosos, porque las tierras de Arcabucos y montañas son cálidas y enfermas para la gente serrana e de tierra fría"².

De esa manera explicaban los antiguos historiadores el ningún desarrollo de las conquistas peruanas en las selvas pasados los Andes. Ahí, en ese párrafo está condensada la importancia del territorio, en forma breve y precisa, y la diferencia entre las regiones hoy llamadas sierra y montaña. El paralelo entre estas regiones se halla en todas las descripciones del antiguo Perú y en todas las crónicas. Desde el cosmógrafo López de Velasco hasta el Virrey Gil y Lemus, todos los que escribieron sobre Indias tuvieron frases apropiadas para hacer resaltar la diferencia entre la áspera región de la cordillera y las llanuras inmensas que atraviesan los ríos amazónicos. Baltasar Ramírez nos habla de los médanos de arena entre el mar y la cordillera, de "esa tierra caliente donde no se cría yerba ni arboleda" para oponerla y diferenciarla de "la fragosa y áspera de muchos cerros y cuevas de tanta variedad en su disposición y en sus templos que no se puede comprender en definiciones generales y aun particulares". Diserta por último sobre la otra parte del Perú: "que llaman Andes donde hay muchas montañas y muy espesas y casi todas de tierra inhabitable, tierra caliente llena de ríos muy grandes y de las lagunas y ciénagas intratables"³.

Y López de Caravantes, el prolijo contador del Tribunal de Cuentas del Virreinato, en su *Noticia General del Perú, Tierra*

(2) *Prueba Peruana en la cuestión de límites con Bolivia*, T. VIII, p. 166.

(3) *Ibid.*, T. 1, p. 385.

Firme y Chile, después de hablar de la gran diferencia de templos, en la sierra a causa de su altura y sutileza de aire, y de los Andes, tierra húmeda y montuosa, nos dice que la zona de los llanos es apacible, la sierra tolerable y los Andes insufrible⁴.

Las frases de los cronistas y cosmógrafos antiguos se han cristalizado en nuestras modernas descripciones.

La región de la montaña, tal como la concebimos a la luz de las doctrinas de los sociólogos-geógrafos, no podía ser cuna ni asiento de una verdadera civilización. Esos sociólogos han tendido la vista sobre el mapa universal, para observar las regiones donde nacieron las diferentes culturas, y han sentado como principio fijo que los climas fríos y secos son los propicios al desarrollo de la civilización. No niegan el hecho de que avanzadas culturas tuvieron su asiento en climas cálidos, pero agregan que esos climas eran al mismo tiempo secos. Y se sienta como un dogma que no ha prosperado ninguna cultura en las zonas húmedas y cálidas de los bosques tropicales.

Ante la afirmación rotunda de los historiadores y cronistas que demarcaron el antiguo Imperio Incaico, antesalas doctrinas de los modernos sociólogos, el problema objeto de este trabajo parece definitivamente resuelto. En la hoya amazónica, en el corazón del continente de la América Austral, sentó su imperio en forma exclusiva la naturaleza desplegando todas sus fuerzas y todas sus galas, y apenas permitió que el hombre viviera errante, a través de la selva, sin formar la ciudad o el pueblo y lograr por el esfuerzo de las generaciones sucesivas la obra definitiva del progreso.

Pero entre las tesis extremas: la primera que establece un abismo infranqueable entre el asiento de la cultura incaica constituido por las planicies y los valles de la cordillera y las selvas amazónicas; y la segunda que considera posible y aun probable la generación en la hoya amazónica de una civilización completa que fue llevada por esas regiones por los Incas, o que originaría autóctona, influyó o dio origen a la incaica; entre esas dos tesis, decimos, hay un término medio. Se puede sostener que los Incas realizaron expediciones a la región de la montaña, que lograron someter y tener influencia sobre las

(4) *Prueba Peruana en la cuestión de límites con Bolivia*, T. IV, pp. 206. y 207.

tribus vecinas, y sin ideas preconcebidas debe abordarse el problema de conocer el alcance que estas expediciones tuvieron y los resultados que con ellas se obtuvo.

El hecho de que los Incas intentasen conquistar la región de la montaña, está perfectamente esclarecido y averiguado. Los mismos historiadores que demarcan tan claramente el Imperio Incaico, nos narran —y algunos in extenso— aquellas tentativas considerando como fabulosos los resultados que las traciones les atribuían.

¿Pero cuál fue el fruto efectivo de esas tentativas? — ¿Existieron los Incas su civilización a algunas tribus? — ¿Existen huellas de aquellas conquistas? — ¿Cuál fue el teatro verdadero de esas expediciones?

Para asentir en el hecho de las expediciones incaicas a la región amazónica tenemos tres clases de pruebas:

1ª— La que se desprende del estudio de mitos amazónicos en relación con el imperio peruano;

2ª— El testimonio uniforme de los diversos historiadores;

3ª— Las pruebas objetivas constituidas por las huellas de caminos y los restos de la influencia incaica en algunas tribus que tiene que estudiar la etnología americana.

Voy a ocuparme en la presente tesis de estudiar los mitos amazónicos para descubrir sus vinculaciones con la historia incaica.

Comenzaré por dar a conocer la situación en que esos mitos se recogieron o forjaron.

Pocas regiones más atrayentes, en su estudio, que la región de los bosques amazónicos. Envuelta en fábulas o leyendas, rodeada de misterios, ligada a rasgos de impetuoso y avasallador empuje guerrero, o a sacrificios heroicos en aras de arrebatada fe, la historia de la hoya amazónica corresponde por su grandeza, por su interés, a la majestad, esplendor y pujanza que en ella desplegara la naturaleza. Centro donde la imaginación colocó riquezas infinitas, objetivo de la codicia y de la audacia de los misioneros; depósito incalculable de riquezas que las modernas repúblicas se disputan y donde han convergido

los esfuerzos de la diplomacia y los desvelos y afanes de la moderna historiografía, los bosques amazónicos se nos muestran como el objeto, en el cual el geógrafo y el naturalista pueden realizar maravillosos descubrimientos, y el historiador la entretenida exégesis de curiosos mitos y del relato animado de expediciones guerreras y de atrevidos viajes. Todo contribuye en la región amazónica a avivar el interés y a despertar el sentimiento de inquieta curiosidad. Y es que el misterio ha rodeado sus selvas y sus ríos y ha envuelto los primeros anuncios de su historia. Realizado el descubrimiento de América, los conquistadores se adueñaron pronto de las costas del continente austral. Primeramente era conquistada, al norte, Tierra Firme; los portugueses se apoderaban luego del Brasil; Pizarro y Almagro conquistaron el antiguo imperio peruano; Mendoza, Cabeza de Vaca y Domingo de Irala, excursionaban en el Río de la Plata y pretendían llegar muy cerca de la sierra del Perú, Pedro Valdivia consumaba la conquista de Chile y Francisco de Aguirre la región de Tucumán.

Encerrada en este marco de conquistas, rodeada por todas partes de guerreros inquietos y audaces, demoraba en el corazón del continente, intangible y virgen, inmensa, infinita, la región de los bosques. Poco o nada se sabía de sus árboles gigantescos, de sus enmarañados tejidos de frondas, de sus ríos inmensos, de sus lagunas y de sus ciénagas formadas por las lluvias torrenciales y el desborde de las aguas que contenían gérmenes y frutos de todas vegetaciones y que, depósitos densos de tantas formas de vida, apenas reflejaban las copas de los árboles de sus orillas. Poco o nada se sabía de la vida del hombre en este ambiente, hundido en el espeso bosque, respirando el aire húmedo, denso y cálido, rodeado de animales de raras especies, que se desarrollaban al amparo de tantas fermentaciones, en el perpetuo hervidero de aquella intensa y misteriosa vida de la naturaleza.

Sometidas las costas de la América y la hoya del Plata, sólo faltaba para completar este cuadro de conquista que la espada de los soldados españoles y lusitanos se abriese trocha en las selvas amazónicas y que la cruz de los misioneros fuera colocada en los bohíos de sus fieros habitantes. Entonces fue un nuevo despertar de deseo de conquista, de sed de dominación y de oro. Los soldados preteridos o insatisfechos en el reparto de las empresas realizadas, los espíritus inquietos que no resignaban al goce tranquilo de lo que poseían, se movieron y se lanzaron con loco atrevimiento a descubrir nuevos mundos y a conquistar nuevos imperios. Al amparo del misterio

que rodeaba la inmensa región amazónica, surgieron fantásticas leyendas, fábulas pintorescas de riquísimas monarquías colocadas en el centro de la América austral. La exaltada imaginación de los aventureros trasladó al continente americano los mitos antiguos. Semejante al *Vellocino de Oro* que buscaron los *Argonautas*, se levanta en América la leyenda del *Dorado*, de aquel rey famoso que reinaba en una isla situada en hermosa laguna, "especie de mar blanco cuyas olas rodaban sobre arenas de oro y guijarros de diamante"⁵. Semejantes a las *Amazonas* asiáticas de que habla Diodoro de Sicilia, o mejor todavía a las amazonas africanas que subyugaron a los nómadas, a los etíopes y a los atlantes, aparecen las amazonas cerca del gran río a que dieron su nombre perpetuándose por la unión periódica con una tribu de guerreros o por la misteriosa fecundación de las espumas de los ríos. A la luz imperfecta de los primeros relatos, los antiguos cartógrafos se atrevían a delinear en el corazón del continente cursos de ríos fantásticos y de lagunas imaginarias.

Al N. del continente figura la laguna Parime con la ciudad de Manao a sus orillas. El río de Jaula es prolongado hacia el E. para formar el espantable del Paucarmayo que se une luego al Amazonas. Del lago Eupana nace el río de la Plata, el río Real que desemboca en el Atlántico y el Tapajo que se une al río de Orellana. Cada entrada a la región amazónica está ligada a la leyenda de un imperio fabuloso. Estos se llaman *Manoa*, *Omaguas*, *Escaingas*, *Ruparupa*, *Huanucomarca*, *Ambaya*, *el Paititi*, *el Gran Candire*. Unos tras otros aparecen los mitos amazónicos sobre riquísimas regiones que se situaban siguiendo la curva que marca el límite de la conquista efectiva de España desde la Guayana hasta la cordillera de los Andes, el curso de esta misma cordillera y la parte N. de los ríos de la hoya del Plata.

En vista de los mitos amazónicos, que en su variedad pueden sin embargo sintetizarse en *El Dorado*, cabría formular esta pregunta: ¿Todos esos mitos han sido obra exclusiva de la imaginación de los conquistadores? ¿No tuvieron otra causa que la sed de aventura y de codicia de los soldados españoles? ¿Los hechos que sirvieron de base o pretexto para aquellas leyendas pueden ser aprovechados por la historia?

Vale más contestar a estas preguntas siguiendo en rápida relación los diferentes mitos.

(5) Santa Ana - Nery, *Le Pays des Amazonas et le Dorado*.

El Mito de Ambaya.— En 1538 estaba ya consumada la conquista del Imperio de los Incas. Pedro de Candia, vecino del Cuzco, disfrutaba la enorme fortuna ascendiente a 100,000 ducados, que le cupo en el reparto de los tesoros de los reyes peruanos. Cuentan Cieza y Montesinos⁶ que una india de la que estaba enamorado le refirió que pasada la cordillera, había una tierra que se llamaba "Ambaya, muy poblada, riquísima y proveída de mantenimiento". Candia se decidió entonces a hacer la conquista de esa tierra. Concedióle la entrada a Hernando Pizarro. Penetró por el valle de Pacuar y después de percances que narran Cieza y Herrera, salió al Collao. El mito de la región de Ambaya tal como lo refieren los historiadores citados aparece sin tener ninguna relación con las expediciones y conquistas de los Incas.

El mito de los Escaingas.— El mismo Hernando Pizarro, según Cieza, dio la entrada de los Chupachos al Capitán Alonso Mercadillo. Esta expedición está ligada a un mito amazónico: el de los Escaingas "grandes de cuerpo que tenían las narices rasgadas por las ventanas". Razón por la cual llevaban el nombre de *Escaingas*, que quiere decir dos narices⁷. El ilustre americanista Marcos Jiménez de la Espada ha dejado una monografía sobre la entrada de Alonso Mercadillo a los Chupachos y Escaingas. Mercadillo fue el primero que navegó el Huallaga hasta el Amazonas. Soldados suyos navegaron el río Amazonas hasta la provincia de Machifaro, adelantándose así cuatro años al descubrimiento de Orellana. Jiménez de la Espada encuentra alguna relación entre la leyenda de los Escaingas y el relato de Santa Cruz Pachacuti sobre la conquista del reino Escayoya por el inca Tupac Yupanqui. ¿Determinó la empresa de Mercadillo la leyenda incaica de Escayoya? ¿Hicieron los incas alguna expedición a los Andes por el curso del río Huallaga? He aquí el problema que abre el mito amazónico de los Escaingas.

El Mito de Chunchos.— Después del fracaso de Candia, Pizarro dio la gente de la entrada que aquél tenía a Pedro Anzures de Camporredondo. Estudios recientemente hechos han esclarecido muchos puntos relativos a la célebre expedición de Anzures. Cieza, Herrera y las informaciones de servicios de los soldados que acompañaron a ese Capitán, proporcionan material bastante para reconstruir el itinerario de la expedición.

(6) *Guerra de las Salinas y Anales del Perú*.

(7) *La jornada del Capitán Alonso Mercadillo*, Boletín de la Sociedad Geografía de Lima, T. 37, p. 221.

Pedro Anzures se propuso conquistar los Chunchos, entró por Camata a Carabaya, y recorrió la región del alto Beni. Después de penurias increíbles salió al Collao por el Larecaja. Como la expedición de Candia, la de Anzures no es ligada, en las fuentes primeras que la narran, a ningún mito o leyenda incaica. Son documentos distintos, que estudiaremos después, los que de modo incidental vinculan los trabajos de Anzures y de Pedro de Candia a la expedición de los antiguos reyes peruanos.

El Mito de "El Dorado".— Refiere el padre Simón el origen de la fábula del Dorado. Estando Benalcázar en Quito, un indio llamado Moqueta le dio noticias de que su cacique cubierto el cuerpo de *polvos de oro*, entraba en una laguna rodeada de montañas. Agrega el padre Simón: "Fue esta nueva tan a propósito de lo que deseaba el Benalcázar y sus soldados, que estaban cebados para mayores descubrimientos con los que iban haciendo en el Perú, que se determinaron a hacer éste de que daba noticia el indio, y confiriendo entre ellos qué nombre le darían para entenderse y diferenciar aquella provincia de las demás de sus conquistas, determinaron llamarlo la provincia del Dorado"⁸. Humboldt trae una versión análoga de la fábula del Dorado y adelanta la información de que el mito del hombre dorado acaso está fundado sobre un uso análogo al tatuaje que tienen los indios del Caure y salvajes de la Guavana" que se untan con crasa de tortuga, se encolan la piel con pepitas de mica resplandeciente como el metálico blanco de plata y el encarnado de cobre"⁹. Lo que nos interesa a nosotros apuntar es que este mito, que aparece desligado de toda tradición incaica, determinó las expediciones que se realizaron por Nueva Granada y Venezuela a la región amazónica. Según el mismo Humboldt las expediciones del adelantado Ordaz, de Herrera y de Espira habían recoido también el Mito "de un niño tuerto y de un pueblo vestido al que servían de montura las llamas". El encuentro de Benalcázar, Jiménez de Quesada y Federman en las llanuras de Cundinamarca, propagó entre los conquistadores de Nueva Granada y Venezuela la nueva leyenda del Dorado. Tal fue el origen de las excursiones que se hicieron por españoles y extranjeros en busca del Dorado, desde la parte norte de la América del Sur. La misma leyenda recoída por Benalcázar y por Gonzalo Díaz de Pineda, primer Gobernador de Quijos, determinó la entrada de Gonzalo

(8) Fray Pedro Simón, *Noticias territoriales de las conquistas de Tierra Firme*, T. 2, p. 243.

(9) Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinocciales*, T. IV, p. 68.

Pizarro, que descubrió, como sabemos, el país de la Canela. Cieza de León en su *Guerra de Chupas* afirma que Gonzalo Pizarro se propuso conquistar el Dorado. Todos sabemos cómo Orellana, capitán de la expedición de Pizarro, navegó el Napo, realizó el descubrimiento del gran río y forjó el mito de las Amazonas.

El Mito de Ruparupa.— El mito de una región fabulosa, surge nuevamente en Chachapoyas, pero en una forma más interesante y curiosa para nosotros. Aparece este mito unido a la leyenda incaica de la altiva retirada a Ancoayllo, señor de los Chancas. Esta nación había sido sometida después de crueles guerras por el inca Viracocha. Hacía nueve años que la conquista estaba consumada. Los reyes peruanos, fieles a los principios de su política de expansión dejaron al señor de los Chancas, dentro del imperio toda la autoridad y libertad posibles y le colmaron de halagos y de consideraciones. Pero el altivo Ancoayllo no podía ser súbdito y vasallo habiendo sido señor absoluto como lo fueron sus padres y sus abuelos, que en otro tiempo sometieron a su señorío a los mismos quechuas. Habló con los suyos y les manifestó su deseo de renunciar a su antigua patria en aras de su libertad. Y entonces reunidos en número de 5,000 los Chancas abandonaron sus tierras, atravesaron diversas provincias para alejarse más y más del imperio incaico. "Entraron por un gran río abajo, y poblaron las riberas de unos grandes y hermosos lagos"¹⁰. Alguna tradición puntualiza que Ancoayllo entró a la montaña por Moyobamba. Jiménez de la Espada dice que conocida esta tradición por los conquistadores, se apresuraron éstos a pedir la conquista de la fabulosa tierra. Tuvieron esta entrada Diego Pizarro, Alonso Alvarado, Pedro Puelles que la obtuvo de Vaca de Castro, con el nombre de Ruparupa. Intentóla por último Pérez de Guevara, que remontó al Huallaga por los años de 1545 y 1547. *Ruparupa* significa *ardentísimo* en quechua. Es, como veremos, una nueva encarnación del Dorado¹¹. La entrada de Ruparupa a Nuevo Imperio, fue también perseguida desde Huánuco por Gómez Arias Dávila. Se la concedió el Marqués de Cañete¹².

(10) Garcilaso, *Comentarios Reales*, Lib. V, Cap. XXVI.

(11) *Relaciones geográficas de Indias*.

(12) *Prueba Peruana*, T. V.

El Mito de Candire.— La tierra fabulosa situada en la hoya amazónica a fines de la primera mitad del siglo XVI, no sólo era buscada por los conquistadores de Nueva Granada, Quito y Perú. Los guerreros que remontaron el río de la Plata y fundaron la ciudad de Asunción, pretendieron, yendo hacia el N. encontrar también la nueva tierra prometida. Juan de Ayolas, Domingo de Irala, Nuño de Chávez remontaron el Plata hasta muy cerca de sus orígenes, en busca del Dorado. Irala y Nuño de Chávez descubrieron en sus atrevidas expediciones el camino que conducía al Perú. El propio Chávez vino hacia la ciudad de Lima y obtuvo del Marqués de Cañete la constitución del Gobierno de Mojos. En su entrada a la provincia de los Jarayes, Chávez tomó, en pública forma, una relación de los principales indios de la comarca, los que le dieron noticia "de una sierra muy grande que duraba mucho, y que por la una parte alindaba con una laguna muy grande, y que de la otra parte era una población muy grande de gente que no tenía más de un principal que era señor de todos que se llamaba Candire". Candire era el señor del metal verdadero y de todas las cosas buenas¹³.

El mito de Candire era una nueva encarnación del Dorado, que aparece en los Yarajes y que determinó a Nuño de Chávez a proseguir en su audaz descubrimiento.

El mito de Candire, que figura en estos documentos, no está ligado a ningún trabajo o expedición incaica. Aparece en él la decantada laguna, el *leit motiv* de todos los mitos amazónicos.

El Reino de Omaguas.— Un acontecimiento curioso y extraordinario que se realizó precisamente en el momento en que Pérez de Guevara remontaba el Huallaga, hace aparecer en nueva forma la leyenda del Dorado, despierta con mayor intensidad las fábulas antiguas y determina una de las más famosas expediciones que se hayan efectuado en la hoya amazónica sobre la cual existe bibliografía abundantísima. Este acontecimiento extraordinario fue la llegada de los indios brasiles a la ciudad de Chachapoyas por los años 1548 y 1549. "Los referidos indios afirmaron que habían salido de sus tierras como unos doce mil con sus mujeres e hijos y embarcándose en muchas canoas, subieron por el gran río Marañón y tardaron más de diez años en llegar al Perú en número de trescientos con algunas mujeres, porque los demás habían perecido en las que-

(13) *Relaciones geográficas de Indias*, T. 2, p. LXXVIII.

rras y trabajos que sufrieron. Contaban maravillas de su prolongada excursión y sobre todo se hacían lenguas de una famosa provincia llamada Omagua ponderando sus grandes riquezas. Tales fueron los antecedentes que motivaron la resolución de don Andrés Hurtado de Mendoza, tercer Marqués de Cañete, Virrey del Perú, disponiendo la jornada de Pedro de Ursúa para la conquista de los Omaguas en aquellas apartadas y desconocidas regiones¹⁴.

Los estrechos límites de una tesis me impiden extenderme sobre este viaje de los brasiles, narrado por los historiadores más sesudos, consignado en relaciones de gran autoridad y por último en cartas del célebre Presidente Gasca. El fantástico y riquísimo Imperio de Omagua era un nuevo Dorado. La tradición del Dorado de Omagua no se presenta en las fuentes que he podido consultar, ligada a ninguna leyenda incaica. No tuvo su origen en el Perú: fue traída al Perú por esos indios brasiles de cuyo viaje apenas se puede dudar después del uniforme testimonio de tan autorizadas fuentes. El hecho es que la leyenda determinó la célebre expedición de Ursúa por el año de 1559. Ursúa fue asesinado por su compañero de expedición, Lope de Aguirre. Las atrocidades cometidas por este Capitán, cuyo nombre va siempre unido al de tirano, sobrepujan toda ponderación. Lope de Aguirre dio muerte también a don Fernando de Guzmán y se hizo proclamar príncipe de aquellos países, independiente de los reyes de Castilla. Según las relaciones de su viaje, navegó el Amazonas y el Atlántico y fue a dar a la isla Margarita. Algunos afirman que no salió al Atlántico por el Amazonas, sino que pasando por el río Negro al Orinoco dio al mar por la boca de este último río.

El gobernador de Yaguarzongo, el célebre adelantado don Juan Salinas, pretendía en la misma época la conquista del Dorado y algunos de sus soldados se encontraron con los de Ursúa.

Juan Salinas fue el primero que navegó el Ucayali y el Urubamba hasta las proximidades del Cuzco. Este acontecimiento merece página especialísima en la historia de la geografía oriental. Su relación dejó trazas en la cartografía de la época¹⁵.

(14) *Jornada a Omagua y al Dorado*, p. CII.

(15) Véase sobre los trabajos de Salinas las *Relaciones Geográficas de Indias* y su interesante información de servicios publicada en la *Prueba anexa a la Réplica del Perú en la cuestión boliviana*.

Siguieron los pasos de Ursúa, tal vez no empujados por el mito del Dorado, sino con el simple deseo de conquistar nuevas tierras: Juan de Vargas Machuca, Alvaro Enríquez del Castillo y el General don Martín de la Riva Herrera.

Entradas a Huallas, a Chunchos y a Mojos.— Sucedió en el virreinato al Marqués de Cañete, el Conde de Nieva. En su época se concedieron dos entradas a la región amazónica: una en la región de Tono por la parte que dicen Hualla, fue dada a Gómez de Tordoya, y a otra que se llamó de Chunchos, en el Alto Beni, al Capitán Juan Nieto. Gómez de Tordoya entró a la tierra que se le concedió, años después, y con motivo de la concesión hecha a Alvarez Maldonado. Nieto fundó en Apolobamba el pueblo de Santa María de Nieva.

En los años de 1562 y 1563 entraron por Cochabamba a la conquista de los Mojos, Antón de Gatos y Diego Alemán. Todas estas entradas, importantes para la historia, no nos interesan desde el punto de vista de las relaciones entre los mitos amazónicos y el Imperio Incaico, porque en la documentación en que constan, no aparecen vinculadas a las leyendas que buscamos, aunque en la realidad seguramente lo fueron.

El Imperio del Paititi.— Monumento de inmenso valor para la historia de la geografía oriental es la *relación* del viaje del gobernador Alvarez Maldonado al río Manu o Madre de Dios que fue publicada por vez primera, con interesantes noticias, por el señor Luis Ulloa. Alvarez Maldonado tuvo, por concesión de Lope García de Castro y del Virrey Toledo, la entrada que se llamó Nueva Andalucía, provincia que debía comprender, desde el paralelo de Lima, 120 leguas al sur. El debate entre el Perú y Bolivia sobre la cuestión de límites ha esclarecido muchos puntos sobre la gobernación de que nos ocupamos y sobre la historia del primer descubrimiento del río Madre de Dios. Voy a tomar de la copiosa documentación existente las leyendas o mitos que para nuestra tesis pudieran interesar.

En la relación de Maldonado aparece por vez primera la leyenda del Paititi, la más interesante, la más curiosa de las leyendas amazónicas y la más útil para la historia. Sabemos que Maldonado trae en su relación admirables noticias sobre la hidrografía del Madre de Dios y del Beni. Sus datos de una exactitud prodigiosa, fueron seguramente aprovechados por Diego Méndez, al que copiaron los cartógrafos del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Mezclados con estos datos consigna Maldonado leyendas y mitos que tanto tiempo perduraron entre los conquistadores españoles. Voy a transcribir los párrafos pertinentes de aquella relación.

“Cien leguas de este río (se refiere al Omapalcas o Beni) entra al río Magno en el río y laguna famosa del Paititi; y el mismo río o laguna del Paititi entra el poderoso y espantable del Paucarmayo, que es Apurímac, Abancay, Vilcas y Jauja y otros muchos; y de esta laguna sale la vuelta al este casi al nordeste hacia la mar del norte. Es de notar que Paucarmayo entra en el Paititi sobre la mano izquierda. Hasta el Paititi se llama este río el Magno, y desde allí abajo se llama Paititi”¹⁶.

Pasado el Paititi está una sierra pelada como la del Perú.

Véase otro pasaje:

“Pasado el río Paititi, la qual tierra tiene llanos que empiezan desde pasado el dicho río; estos llanos ternán de ancho quinze leguas, poco más, según la cuenta de los yndios, hasta una cordillera de sierra alta de nieves, que la semejan los yndios que la an visto como el Pirú, pelada; los moradores de los llanos se llaman Corocoros y los de la sierra se llaman Pamaynos. Desta sierra dan noticias ser muy rricas de metales; en ella ay gradísimo poder de gente, al modo de los Pirú y de las mismas cirimonias y del mismo ganado y traje, y dizen que los yngas del Pirú vinieron dellos, Es tanta gente y tan fuerte y tan diestra en la guerra, que con ser el Ynga del Pirú tan gran conquistador, aunque envió al Paitite por muchas veces á muchos Capitanes, no se pudo valer con ellos, antes los desbarataron muchas veces; y visto por el Inga quán poderosos es para contra ellos, determinó de comunicarse con el gran señor del Paitite y por via de presentes, y mandó el Ynga que le hiciesen junto al río Paititi dos fortalezas de su nombre por medio de que abía llegado allí su gente”¹⁷.

Agrega Alvarez Maldonado que los yumarineros desbarataron al Inca del Perú.

Esta nueva forma de la leyenda del Dorado está íntimamente unida a la historia incaica. En la región en que se unía

(16) *Prueba Peruana en la cuestión de límites con Bolivia*, T. 15, p. 62.

(17) *Ibidem*, p. 64.

el río formado por el Madre de Dios y el Beni, con la fantástica prolongación del río Mantaro o Jauja, existía un imperio del que descendieron los Incas. Estos reyes pretendieron a su vez conquistar aquella famosa monarquía sin conseguirlo; pero llevaron sus armas hasta las mismas fronteras del Paititi.

El Mito de Huánuco Marca.— Por la misma época en que Alvarez Maldonado hacía sus excursiones al Madre de Dios, el Virrey Toledo organizó una fuerte expedición para reducir a los incas que se habían refugiado en Vilcabamba. El mando de esta expedición fue confiado a Martín Hurtado de Arbieto quien realizó su cometido y pretendió conquistar la región de los Pilcozones, Monaríes, Momori y Huánuco Marca. Por los documentos relativos a los trabajos de Arbieto se sabe que los últimos Incas ejercieron su imperio en esas tribus que ocupaban la hoya del Urubamba y el territorio entre ese río y el Madre de Dios. Huánuco Marca es el nombre de un imperio fabuloso que era ubicado en la región del Purús.

El Mito del Paititi y los trabajos de Egui-Urquiza, Recio de León y Gil Negrete.— El mito del Paititi que trajo Maldonado persistió en el siglo XVII. D. Pedro de la Egui Urquiza obtuvo la concesión de la conquista de la tierra que se halla a ambas bandas del río Beni. El Maestre de Campo Egui Urquiza ha dejado varios interesantes relatos sobre las provincias de aquel gobierno, y sobre la leyenda del Paititi. Habla Recio de León de la famosa laguna del Paititi, del gran río Parauri por el cual pensaba establecer la navegación directa entre esas provincias y el Perú. El Parauri era formado por las juntas de los ríos que bajan de la sierra del Perú. En la región de los marquiros que están en la banda oriental del Beni, vio Recio de León una maravillosa fortaleza "que dijeron haberla hecho el campo del Inca" para que quedase memoria de que su gente había llegado hasta aquí, cuando entró conquistando esta tierra¹⁸.

En un documento de los trabajos de Egui Urquiza y Recio de León encontramos también el dato de que aquel capitán entró a la región de la montaña por el mismo camino seguido por Inca Urcuhuaranca.

(18) *Prueba Peruana*, T. VI, p. 253.

No se deduce de los documentos de Recio de León que existiera un vínculo estrecho entre el Paititi y el Imperio de los Incas; pero sí se desprende de ellos que los reyes peruanos hicieron expediciones a la región amazónica.

Sucedió a la de Egui, Gil Negrete, el cual dejó una relación sobre el Paititi que no hemos podido consultar.

El Imperio de Paititi y Mojos o Moxocalpa.— La notable leyenda del Paititi se precisa aún más en la interesante documentación de los conquistadores de Mojos. En la época de que tratamos, las expediciones en la región amazónica, no sólo se hacían por el Cuzco, Carabaya y Camata; sino principalmente por Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Casi todos los gobernadores de Santa Cruz pretendieron e iniciaron la conquista de Mojos. Después de Ñuflo de Chávez que recogió las leyendas de una tierra rica en los Xarapes, Diego de Mendoza, Pérez de Zurita, Juárez de Figueroa, Juan de Mendoza, Gonzalo Solís Holguín, hicieron diversas excursiones por el río Guapay en busca del fantástico Imperio. A mediados del siglo XVII los ricos vecinos de Cochabamba, D. Lorenzo Quiroga y D. Benito de Rivera y Quiroga pretendían entrar al famoso Paititi. Por último, a fines del siglo XVII, el propio Presidente de la Audiencia de Charcas, D. Juan de Lizarasu, tentado por las fabulosas noticias, se preparaba a realizar una atrevida expedición; pero si el intento del Presidente no tuvo resultado, los papeles y las informaciones que reuniera al respecto nos han proporcionado los datos más curiosos sobre la leyenda del Paititi. Entre esas informaciones figura la interesantísima relación del cura de Mataka, D. Diego Felipe de Alcaya. Vamos a hacer un resumen de ésta por lo que se refiere al Imperio de los Incas.

Según Alcaya, un sobrino del Inca del Cuzco llamado Huacane conquistó la región del alto Guapay, sometió al cacique Grijota y estableció la capital de su provincia en Sabaypata, donde construyó una fortaleza. Los indios guarinis venidos del Sur, invadieron el territorio que había conquistado Huacane y destruyeron su fortaleza. El Inca del Cuzco, conoedor de la invasión de los guarinis, envió un ejército al mando del Inca Tulumayo. Este ejército fue derrotado, pero el cacique Grijota pudo rehacerse, presentó combate a los guarinis, los derrotó y mandó muchos prisioneros al Cuzco. El Inca ordenó que los guarinis enviados fueran puestos en unas

sierras muy altas donde murieron de frío. De este escarmiento por medio del frío viene a los guarinis el nombre de chiriguanos. La parte del relato de Alcaya que acabamos de resumir no es, sin embargo, la que más nos interesa. Trae Alcaya una segunda leyenda que no se refiere directamente al Paititi y que es como, lo hemos dicho varias veces, el documento más interesante sobre los mitos amazónicos.

Otro sobrino del Inca del Cuzco, llamado Mango, penetró en la montaña por el mismo camino que después empleara el capitán Pero Ansués, conquistó a los Chunchos, navegó el Beni y el Guapay, y llegó al río Manati que parece corresponder al que conocemos hoy con el nombre Guaporé. Mango fundó su capital a las espaldas de un cerro, Paititi, que significa en quechua *aquel plomo*. Mango había sometido a todos los indios comarcanos al Paititi. Su imperio tenía una gran extensión y se llamaba Moxocalpa, que quiere decir en quechua *tierra nueva*. Consumada la fundación de este nuevo imperio mandó al Cuzco a un hijo Huainapoc, que quiere decir *rey joven*, con presentes para el rey peruano.

Dice Alcaya: "Llegado pues el río chico hijo del rey de los Moxos a la ciudad del Cuzco, halló la tierra por Gonzalo Pizarro y a su tío preso por la muerte del rey de Quito y el otro inga retirado en Vilcabamba, y con esta ocasión hermosa, convocó al de su parte y los indios que traía de la suya a que le siguieran a la nueva tierra que tenía su padre descubierta llamada Moxocalpa, vocablo corrupto del español que ahora llamamos Mojos; de manera que con la novedad de los españoles poco fue menester. Siguiéron a Huaynapoc hasta veinte mil indios, aunque a juicio de los indios del Cuzco pasaron muchos más de los que se habían retirado a Vilcabamba"¹⁹.

Desde luego se nota leyendo la relación de Alcaya la enorme diferencia que media entre ella y los otros relatos o leyendas que hemos enumerado. Admira la correspondencia perfecta entre la leyenda y la etimología de las palabras. La tradición del Paititi no aparece aquí como la de un imperio fantástico colocado alrededor de la consabida laguna; ni se encuentran en ella las maravillas que inventara Barco de Centenera y que canta en su poema a la Argentina al hablar del palacio del Gran Mojo y al describirlo con sorprendente mi-

(19) *Prueba Peruana*, T. IX, p. 135.

nuciosidad. Lejos de eso, el Paititi es simplemente un nuevo imperio fundado por un descendiente de los reyes peruanos. Mango Inca quiso llamarle Paititi para significar mentidamente la pobreza de la tierra, con el objeto de que su tío el rey del Cuzco, celoso de su conquista, no pretendiera arrebatarla. No es necesario encarecer la importancia que la relación de Alcaya tiene para la historia del Perú.

El Imperio de Moxocalpa se diferencia del Imperio del Paititi de Alvarez Maldonado. Moxocalpa fue una derivación o extensión de la cultura incaica. El Paititi de Maldonado era un imperio distinto, del que tal vez procedió el imperio incaico. Prescindiendo de estas consideraciones, el hecho que nos interesa hacer notar es el de que los mitos amazónicos recogidos en las regiones desde el Cuzco hasta Santa Cruz de la Sierra estuvieron siempre unidos a las leyendas de expediciones incaicas a la montaña.

Datos de los misioneros de fines del siglo XVII.— A fines del siglo XVII con motivo de los trabajos misioneros en Carabaya y Apolobamba se recogieron importantísimas noticias sobre las expediciones y caminos de los incas en la región del Alto Beni; noticias que tienen que ser tomadas en seria cuenta por los que quieran conocer la extensión de la cultura peruana hacia el este. Todas esas noticias tuvieron su origen en unos croquis enviados al rey por el Conde de Castellar; y que contienen la región del Madre de Dios, Beni, Mamoré y Madera. Se hallan en ellos las indicaciones de que los indios que habitaban estos ríos eran vasallos del Inca. En la confluencia de los ríos Beni y Mamoré, es colocado el pueblo del Inca Cápac llamado el Paititi²⁰. La leyenda del Paititi en el transcurso de siglo y medio fue concretándose y definiéndose. Al finalizar el siglo XVII era clara y terminante la tradición de una conquista incaica que tenía como centro la confluencia de los ríos Madre de Dios, Beni y Mamoré.

Nueva forma del mito del Dorado.— *La laguna del Parimé y la imperial ciudad de Manoa.*— Debemos insistir ahora en los mitos amazónicos, recogidos en Nueva Granada y en los territorios que hoy forman Venezuela y Guayana. Humboldt ha dejado un estudio admirable sobre la fábula del Dorado y la laguna Parimé. El célebre sabio determinó el origen pro-

(20) Puede verse este croquis en el Atlas anexo al *Alegato del Perú en la cuestión de límites con Bolivia*.

bable de esos mitos y sus relaciones con los conocimientos de la época. Ya hemos aludido a las noticias del Dorado que tuvo Benalcázar y que determinaron su viaje a Cundinamarca, donde se encontró con el adelantado Jiménez de Quesada y con Nicolás de Federman, que venían de Venezuela. El encuentro de estos tres conquistadores generalizó entre los españoles el mito del Dorado. Las noticias recogidas por Diego de Ordaz, Herrera y Orcira en sus viajes por la hoya del Orinoco vinieron a dar mayor cuerpo y consistencia a la leyenda. En esta época el Dorado era buscado al sureste de Bogotá. Por eso Humboldt distingue con mucho acierto el Dorado de Omaguas y el Dorado de Parimé. En los primeros tiempos de la conquista, el fabuloso imperio era colocado más cerca de los Andes. Después, como veremos, el mito del Dorado se localizó en la región encerrada por los ríos Orinoco, Negro y Amazonas. Además de Benalcázar, Gonzalo Díaz de Pineda, Gonzalo Pizarro, Ordaz y Herrera, buscaron el Dorado, Hernán Pérez de Quesada y Felipe de Utre. El padre Simón relata con gran acopio de detalles la fracasada expedición de Utre. Siguiendo al mismo padre Simón nosotros debemos considerar entre los que pretendieron conquistar el Dorado a D. Pedro Maraver de Silva y a Diego Fernández de Serpa cuyas capitulaciones, así como las de Jerónimo de Aguayo que pretendió en 1552 la conquista de la provincia de Arbaças, han sido publicadas en nuestra prueba en la cuestión de límites con Bolivia²¹.

En los trabajos de Antonio de Berrio, heredero del adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, a fines del siglo XVI, el mito de un reino o imperio fabuloso, riquísimo en metales y piedras preciosas, se fija en la parte oriental de la Guayana. Berrio, conocedor de los mitos del Dorado, recogidos en Quito, y de las noticias provenientes de las expediciones de Ordaz, Herrera y Espira hizo preparar en Europa una expedición de dos mil hombres destinada a subir el Orinoco y a conquistar el Dorado que desde entonces empezaba a llamar país de la Manoa y también laguna de la gran Manoa²². La expedición de Berrio sufrió completo fracaso. En esta época, estando Berrio en la isla de Trinidad, fue tomado prisionero por el célebre navegante inglés Walter Raleigh. Tanto Berrio como sus otros compañeros dieron a Raleigh completas noticias acerca del Dorado y de la laguna Manoa. Estas noticias determinaron los di-

(21) *Prueba Peruana*, T. V.

(22) Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales*, T. IV, p. 75.

ferentes viajes de Raleigh, desde 1595 hasta 1617 para buscar el Dorado.

Dice Humboldt: "no trataré de discutir aquí la creencia verdadera o fingida de Raleigh, en todo lo que cuenta de los mares interiores semejantes al mar Caspio, la ciudad imperial de Manoa (Golden City), los magníficos palacios construídos por el emperador Inca de la Guayana a imitación de aquellos antepasados del Perú"²³. El Dorado y la laguna de Manoa de Raleigh se hallan en el mapa construído por éste en el espacio de tierra encerrado por el Orinoco y el Amazonas. No puedo dejar de decir cuatro palabras sobre esta curiosa carta. Los ríos Amazonas y Orinoco corren de O. a E. formando líneas casi paralelas. Precisamente, al medio del espacio encerrado por los dos ríos se halla la laguna de Manoa, que tiene una forma marcadamente alargada en el mismo sentido de O. a E. A orillas de la laguna se halla la opulentísima ciudad de Manoa. A partir de 1599, casi todos los mapas de la América del Sur contienen la célebre laguna de Manoa y la ciudad del mismo nombre; pero la laguna no figura con el nombre de Manoa, sino con el de Parima.

¿Cuál es el origen del nombre de Manoa y del nombre de Parima? La Condamine hace derivar la palabra Manoa de los indios Manaos, rica y poderosa tribu que se halla a orillas del Amazonas: "Los Manaos eran vecinos de un gran lago, mejor de grandes lagos, pues son muy frecuentes en un país bajo y sujeto a inundaciones."

Humboldt dice que no conocía el mapa de Raleigh. Nosotros lo hemos visto publicado en el atlas de Venezuela en la cuestión inglesa.

"Los Manaos sacan su oro del Yquiari y de él hacen pequeñas láminas; he aquí hechos verdaderos que han podido con la ayuda de la exageración dar lugar a la fábula de la ciudad de Manoa y del lago Dorado."²⁴.

Hay, sin embargo, una observación que echa por tierra la ingeniosa explicación de La Condamine; y es que la ciudad de Manoa figura en los mitos amazónicos antes que el padre Acuña

(23) Humboldt, *op. cit.*, p. 82.

(24) La Condamine, *Relation á ses pays*, p. 129.

y el padre Fritz y los portugueses tuvieron noticia de la tribu de los *Manaos*.

En cuanto a la etimología de Parima, insinúa Humboldt que podía derivarse, así como Paragua o Paraba, de la voz par "que se vuelve a encontrar en las palabras caribes que designan los ríos, los mares y el Océano". Etimología que para el padre Caulín concordaría con la existencia de "un mar interior constituido por las inundaciones dilatadas por los bajos del país."²⁵

El padre Mena, trasladando el mito del Dorado y de la laguna Parime al Perú, y relacionándolo con la retirada de Ancoayllo trata de la misión de Manoa fundada en el Ucayali por los misioneros de Cajamarquilla, y habla del gran Paro, nombre que tenía el Ucayali, el cual no es de extrañar sea el origen de la laguna Parima, derivando el nombre Parima de la voz *para* que en lengua general al Perú es lluvia vuelta al castellano, o de Parene que en la misma vuelta al castellano significa llover²⁶.

Prescindiendo de la aplicación al Ucayali de los mitos formados y localizados en la Guayana, el hecho es que el Dorado que buscaron no muy lejos de la cordillera de los Andes, los primeros conquistadores de Quito, Nueva Granada y Venezuela, después de Berrio y de Raleigh, fue localizado en la región encerrada por los ríos Orinoco, Negro y Amazonas. Las nociones que extendieron los viajes de Acuña en 1637 y Fritz en 1688 sobre los terrenos auríferos de los indios *Manaos* del Jurabsch y sobre la laguna de oro han contribuido a renovar las ideas del Dorado en las colonias portuguesas y españolas al sur del Ecuador²⁷.

No nos interesa seguir las modificaciones que dentro del círculo formado por los ríos Orinoco, Negro y Amazonas sufrió la ubicación de la célebre laguna Parime. Lo cierto es que la Fábula del Dorado se mantuvo unida a la leyenda de una laguna en la citada región. El Dorado fue perseguido hasta 1779. Su expresión gráfica duró mayor tiempo. Se le puede ver hasta en los mapas de principios del siglo diecinueve.

(25) Humboldt, obra y tomo citados, p. 54.

(26) *Crónica de la Provincia de los Doce Apóstoles*.

(27) Humboldt, obra y tomo citados, p. 84.

El Imperio de Henin

No terminaré la reseña de los mitos amazónicos sin referirme aunque sea de prisa al fabuloso imperio de Henin. En los documentos que he tenido a la mano aparece este mito, como una creación del célebre aventurero Pedro Bohórquez que se introdujo en los Calchaquies y se proclamó inca. Afirma Markham que Bohórquez descendió el Huallaga y vivió en los indios Pelados hasta 1665; pero fue preso por los españoles y ejecutado en Lima en 1667. El Imperio de Henin era colocado por el río Ucayali²⁸.

Existe una importante relación fechada en 1745, que desgraciadamente no he podido consultar y que trae más datos sobre este mito.

El mito del Paititi y la rebelión de Juan Santos

El historiógrafo inglés citado, C. R. Markham, relaciona la fábula del Paititi con la célebre revolución del indio Juan Santos en las tierras cercanas a Tarma: "Juan Santos se declaró inca, adoptó el nombre de Atahualpa, indujo a los chunchos a seguirlo y comenzó una guerra de exterminio contra los españoles, recibió armas de los portugueses quienes avanzaron hasta la boca del Yavarí. Destruyó muchas misiones y derrotó frecuentemente a los españoles enviados contra él. Así el Imperio del Paititi en el valle de las Amazonas llegó a ser una terrible realidad para el gobierno español"²⁹.

No deseo prolongar la extensión de esta tesis estudiando otros mitos y fábulas forjados por los aventureros españoles, como el de los Minarvas y el gran Pobate de Contreras, ni aludiendo a las últimas tentativas para la conquista del soñado Paititi en pleno siglo XVIII. Basta decir que por el año 1777-79, había quien se titulaba teniente del Rey del Paititi y soñaba con la conquista del fabuloso imperio; cosa por cierto que no es de extrañar si se recuerda, como dice Humboldt, que el Dorado fue perseguido hasta 1775. A lo que puedo agregar que he tenido en mis manos un expediente sobre la misma entrada del Dorado del año de 1779, es decir, 30 años antes de la independencia de América.

(28) Markham. *Expedition into Valley of Amazons*, p. XLIII.

(29) Markham, p. XLIV.

Después de esta relación de los mitos amazónicos que hemos visto aparecer cronológicamente y en congruencia con las expediciones guerreras que los motivaron, es tiempo de que hagamos una apreciación general sobre ellos, y de que, colocándonos por encima de los detalles y particularidades de cada mito, tratemos de establecer las ideas y principios comunes que los han informado. Entre la fabulosa Ambaya de Pedro de Candia, el reino de Escayeingas de Mercadillo, el Dorado de Díaz de Pineda, de Benalcázar y Pérez de Guevara, el Imperio del Gran Candire de Irala y Nuño de Chávez, el nuevo Imperio de Rugarupa de Pérez de Guevara y de Gómez Arias, el reino de Omagua de Pedro de Ursúa, el Paititi de Alvarez Maldonado, de Récio de León y de Gil Negrete, el Imperio de Guanucumarca de Martín Hurtado, de Arbieta o Parima, la laguna de Manoa de Berrio y Walter Raleigh, la tierra de Moxocalpa y Paititi de los gobernadores de Santa Cruz de la Sierra, el Imperio de Henin de Bohórquez, el lago Eupana de los mitos brasileiros, ¿existe algo común, algo que puede decirse que constituye el fondo de todas esas leyendas? No ha sido sólo la crítica moderna la que ha encontrado identidad en el fondo de los mitos amazónicos. El primer cosmógrafo de indias López de Velasco, en el capítulo que dedica al Dorado en su célebre *Descripción de las Indias*, hace una síntesis de todas las expediciones que a la sazón se habían realizado en busca del famoso Imperio y considera a los conquistadores de Nueva Granada, Cumaná, Venezuela y Guayanas, a Quito y Perú, provincias del Río de la Plata y el Brasil. Diego Felipe de Alcaya decía que la noticia del Paititi era pretendida del Paraguay al Norte, del Perú al Este, y de Nueva Granada al Sur. No es necesario citar palabras de autores relativamente modernos como el P. Feijoo y Haenke. Todos los mitos amazónicos pueden reducirse a uno solo: el Dorado. Todos los conquistadores se dirigieron a la región amazónica. Todos pretendían encontrar en medio de ella un imperio más rico y más floreciente que los reinos que habían sido conquistados. Pero este mito general revistió diferentes formas, tuvo diversas encarnaciones, y fue localizado en distintas partes.

El primer problema que surge es el de conocer las causas de este mito común. El segundo problema es el de averiguar los factores que determinaron cada una de sus encarnaciones. El primer problema deja de ser puramente histórico, para convertirse en un problema de psicología aplicado a la historia. La causa del mito general no puede hallarse en el estudio de las diversas regiones, ni en las críticas de las leyendas aborí-

genes. Las causas del mito amazónico son las mismas causas de los mitos antiguos, que localizaron leyendas en las regiones desconocidas. Los mitos de Asia, que de Asia fueron trasportados a Africa, y de Africa a América, han tenido su origen en la fecunda e impresionable imaginación de los pueblos en un estado no muy considerable de cultura. El problema relativo a las diferentes encarnaciones o formas que revistió el mito amazónico sí es un problema histórico de la más alta importancia; porque así como el origen del mito en general hay que atribuirlo a la imaginación de los conquistadores, las encarnaciones o formas han sido determinadas por leyendas, tradiciones, relatos o descripciones que revisten gran utilidad. Esas leyendas, relatos y descripciones contienen hechos que puede y debe apreciar la crítica, porque se hallan unidos a la geografía y a la historia de las regiones en que aparecieron.

A través de la evolución histórica, desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, la multiplicidad de los mitos amazónicos que hemos considerado va reduciéndose o sintetizándose en dos principales: El Dorado de la laguna Parima localizado al E. de la Guayana, entre los ríos Orinoco, Amazonas y Negro, y el Paititi colocado en la reunión de los ríos que bajan de la cordillera de Cuzco a Charcas. Se puede decir que, por un proceso curioso, las formas o encarnaciones del mito amazónico fueron dos: una boreal, la de las leyendas neo-grandinianas o venezolanas; otra austral, la de las leyendas o mitos del Perú y Charcas. El observador más superficial encontraría entre estas dos encarnaciones del mito amazónico notabilísimas diferencias. Se puede decir que el mito boreal tuvo causas y consecuencias geográficas; y el mito austral antecedentes y trascendencia históricos. En efecto, fue un hecho geográfico interesante y curioso el que dio lugar a que se arraigara la creencia de que existía un mar interior en esa especie de "Mesopotamia americana" encerrada por los ríos Amazonas, Negro y Orinoco. Se hallan en este territorio el lago Amucu e infinidad de ríos que en todas direcciones riegan la región comunicándose entre ellos por caños o por ciénagas que en época de inundación deberían revestir considerables proporciones. Las hoyas del Orinoco, Esequivo, Negro y otros afluentes del Amazonas, tienen en esa parte la curiosa comunicación que hizo notar ya Humboldt. Este hecho geográfico vino a dar alguna apariencia de fundamento a la laguna Manoa o Parime. Y las consecuencias de este mito han sido, también, principalmente geográficas. Lo hemos dicho ya: a partir de 1599 casi todos los mapas de la América contienen la laguna Parime y

la célebre ciudad de Manoa en sus orillas. En la cambiante hidrografía amazónica de los siglos XVII, XVIII y XIX ningún trazado más constante que el de aquella fantástica región. Algo más podemos notar en este mito de Parime y de Manoa: su ninguna conexión con las leyendas incaicas. En primer lugar, la zona en que se localizó está muy apartada y distante del centro de la cultura peruana. En segundo lugar, las palabras que traducen el mito y lo encarnan, y que por lo mismo tienen señalada importancia, carecen de significado alusivo a la civilización peruana. La palabra *Dorado* indica el origen netamente español de la leyenda. La voz *Manoa* no existe en quechua y en cuanto a Parime, la etimología quechua del padre Tena, y la etimología caribe que da Humboldt pueden aludir a un hecho meteorológico o geográfico; pero no a un hecho histórico ni algo que remotamente pudiera relacionarse con la civilización incaica. Se puede decir, en síntesis, tratándose del mito de Manoa y de la laguna Parime que la imaginación española trasladó a América un mito antiguo, y basándose en la interpretación de uso bárbaro parecido al tatuaje que daba a ciertos indios el aspecto de dorados o esmaltados y en la procedencia conjetural de ciertos objetos de oro, lo localizó, adoptándolo a las condiciones geográficas de aquella región desconocida, en el territorio en que se comunican los sistemas hidrográficos del Amazonas y del Orinoco. Así surgió el mito del Dorado.

Cuán diferente aparece la leyenda del Paititi y de Moxocalpa para el observador imparcial que estudia su génesis, su desarrollo y su última localización. Así como el Dorado tiene origen y consecuencias geográficas, el Paititi tiene origen y consecuencias históricas. Es en el Perú donde se recoge el mito de un imperio poderoso. Son los habitantes de las comarcas cercanas al antiguo asiento de la cultura peruana los que ligan la leyenda de un imperio fabuloso a las noticias de expediciones incaicas, y los que muestran las huellas y trazas de esas expediciones. Y a medida que el tiempo pasa, la tradición no cambia, no adopta nuevos nombres, no se torna otra como pasa con el Dorado. La tradición persiste, se aclara, se vuelve más congruente, y desaparece de ella la concepción que se presentaba invariablemente ligada a todo mito amazónico: la concepción de la laguna. La tradición del Paititi o Moxocalpa congruente con la historia evoluciona con ella, al paso que la historia se afirmaba, depurándose y definiéndose. No tuvo expresión gráfica la leyenda del Paititi. No la he encontrado en ninguna de las célebres cartas de América.

Los mapas de fines del siglo XIX, contienen la hidrografía perfectamente exacta de la región en que fue localizada la leyenda, y cuyas noticias fueron recogidas con la leyenda misma; pero esos mapas no han localizado el mito. Y es que la tradición del Paititi que envolvía una realidad imprecisa e indeterminada sobre una región desconocida, no llegó a tener nunca el carácter definido y concreto de las concepciones artificiales y caprichosas.

Pero lo que más sirve para establecer una radical diferencia entre el mito boreal y el mito austral, es su relación de proximidad con el asiento de la cultura peruana y su íntima vinculación con la lengua quechua. La ciudad de Manoa y laguna de Parime eran colocadas en la apartadísima región del Orinoco. El Paititi fue ubicado en la región donde se juntan los ríos que bajan de Charcas con los que bajan de la cordillera del Cuzco. El Paititi era el centro donde convergían aquellos ríos, a manera de radios del arco de círculo que describe la cordillera de los Andes desde el Cuzco hasta Santa Cruz de la Sierra. La tradición del Paititi suponía un hecho profundamente cierto, conocido en el siglo XVI y olvidado por completo en los siglos XVII y XVIII: el hecho de la reunión o convergencia en una sola madre de los ríos que bajan desde el Cuzco hasta Santa Cruz de la Sierra; lo que podríamos llamar la unidad hidrográfica del Madera.

El asiento del Paititi estaba, pues, unido al asiento de la cultura peruana. En cambio la región amazónica del Orinoco y de la Guayana se nos presenta colocada a gran distancia y sin relación con la línea vertical de la cordillera de los Andes que determinó el sentido y dirección de la cultura incaica. En la zona en que era localizado el Paititi no pasa esto. Como lo hemos dicho ya, la cordillera de los Andes describe desde el Cuzco hasta Santa Cruz de la Sierra, una curva que parece envolver o abarcar una parte de la hoya amazónica. Y precisamente en esa región de la cordillera se halló la cuna de la cultura incaica y tal vez de las civilizaciones anteriores.

Es más sorprendente la relación filológica del mito de Mojos y de Paititi con la lengua quechua. ¿Qué significa *Mosco* o *Musu* en quechua? *Mosco* significa *cosa nueva* y *Musu* significa *nuevo, reciente*. Aplicadas a un país o región las palabras *Mosoc* o *Mushuc* significan tierra nueva, es decir, tierra recién descubierta, recién conquistada. Este sig-

nificado se acomoda perfectamente a una leyenda de expediciones o conquistas de los Incas en una región que había permanecido desconocida. *Paititi* no significa, como equivocadamente afirma Jiménez de la Espada, *tigre padre*; sino *aquel plomo* y servía para indicar la existencia de este metal en la tierra nueva. No es el oro el símbolo del nuevo imperio fundado en la región amazónica; es el plomo, símbolo falso, símbolo destinado a engañar a los reyes del Cuzco, para que no ambicionaran el reino que uno de sus descendientes había conseguido establecer. No quiero pasar adelante sin recordar también la leyenda curiosa de los guarinis y la menos curiosa etimología de la palabra chiriguanas. La leyenda que al respecto recogió Alcaya la juzgo congruente con los relatos de los historiadores sobre las expediciones de los Incas contra los feroces y caníbales chiriguanos.

El rápido examen que acabamos de hacer de los mitos amazónicos; el Dorado y el de la laguna Parime gráficamente expresado en la cartografía americana; y el de Paititi y Mojos recogido en la zona de la cordillera del Cuzco a Santa Cruz, nos lleva a la conclusión que ya hemos insinuado. El mito del Dorado no tiene ninguna utilidad para la historia incaica, no tiene ninguna relación con ella. Aunque alguna vez en la mente de ciertos aventureros como Martín de Albújar, se ligase este mito con el supuesto éxodo de los quechuas a la muerte de Atahualpa, aquella relación no persistió. Fue la unión artificial de dos leyendas distintas y recogidas de diferentes partes. El mito del Dorado o la laguna Parime existió sin ligarse definitivamente a ninguna otra leyenda que tratara de explicarlo o esclarecerlo. En cambio el mito del Paititi aparece constantemente ligado a una leyenda incaica. Los que lo buscan siguen las huellas de los Incas y encuentran trazas del paso de los reyes peruanos por esas regiones. En la leyenda de Paititi, a medida que el tiempo avanza va desapareciendo el elemento puramente mítico, y quedando la parte de las relaciones o relatos de fondo histórico y que revestían o daban forma al propio mito.

Resulta, en consecuencia, del ligero examen de los mitos amazónicos, que el que he llamado austral, el mito del Paititi, debe ser estudiado detenidamente. Las tradiciones o leyendas que rodean ese mito nos dicen cosa distinta de los que se han estimado hasta ahora como un hecho indiscutible, la limitación de las conquistas de los Incas por la región de las selvas amazónicas. El mito del Paititi viene a plantear el problema, y presenta en sus diversas fases puntos e indi-

cios que deben servir para su solución. Se hace forzoso para estudiar el mito mismo y después en sus relaciones o vínculos con los relatos históricos y con las huellas o trazas que los acontecimientos a que se refiere pudieron dejar o dejaron a la luz del exacto conocimiento de la geografía de esas regiones y de su estado actual. Por lo pronto la leyenda misma, la leyenda constantemente sostenida y que lejos de desaparecer con el tiempo ha ido depurándose y definiéndose, es una prueba del hecho a que se refiere en la parte sustancial de él. Aunque los historiadores del Imperio Incaico no nos hubieran dejado relatos que nos autoricen a creer que los Incas realizaron expediciones a la región oriental y aunque los conquistadores y misioneros de la época colonial y los modernos viajeros no hubieran encontrado las huellas innegables de esas expediciones, el mito o leyenda en la forma que ha sido conservado, en la forma que se cristalizó después de una lenta evolución, sería prueba bastante para sostener que los Incas intentaron por lo menos apoderarse y conquistar parte de la región amazónica.

Para concluir, haremos una síntesis de lo dicho anteriormente sobre las tradiciones o leyendas que se refieren al Imperio Incaico. Esas tradiciones pueden reducirse a tres: es la primera la que suponía en la región oriental un imperio del que se derivó la monarquía peruana. Según esta misma tradición los reyes peruanos intentaron conquistar después aquel imperio y llegaron hasta sus fronteras conquistando parte de la región de la montaña. Es la tradición de Alvarez Maldonado. La segunda tradición no hace derivar el Imperio Incaico de un imperio amazónico ni se refiere a las tentativas de conquista de la nueva monarquía respecto de la antigua u originaria. La segunda tradición establece una relación opuesta entre el imperio amazónico y el Imperio Incaico. El imperio del Paititi o Moxocalpa fue fundado por un descendiente de los reyes peruanos y en épocas no muy lejanas de la llegada de los españoles al Perú. Por último, la tercera tradición que dominó a fines del siglo XVIII entre los frailes que trataban de colonizar la región de Apolobamba y Carabaya, se refiere a la conquista de las tribus amazónicas y a la fundación de un nuevo reino con motivo del éxodo de los Incas a la muerte de Atahualpa. Entre estas dos últimas tradiciones hay algo de común: el hecho del éxodo, que figura en la segunda, puesto que hemos visto que el embajador del imperio de Moxocalpa, cuando encontró el Cuzco ocupado por los españoles, invitó a los indios que lo siguieran a la montaña. El éxodo de los indios figura como un incidente en la se-

gunda tradición, al paso que en la tercera o última, aparece como el hecho fundamental o determinante y que dio lugar a que se conquistara la región oriental y se establecieran los Incas en la comarca llamada Paititi.